

Introducción

III. Nuevos debates y desafíos en el campo de la Opinión Pública

Por **Marita Carballo**³

Tengo la intención en estas líneas de avanzar en dos direcciones. Primero, en una breve conceptualización sobre el lugar que idealmente deberían ocupar los estudios de opinión pública en las democracias latinoamericanas. Segundo, en presentar algunos cambios que vienen ocurriendo en las sociedades latinoamericanas, que plantean un desafío y una oportunidad para el análisis social. Considero que en la intersección de estas dos líneas surgen ideas que pueden incorporarse en el debate interno de una revista sobre opinión pública como la que se inicia con este número cero.

Los dos términos del concepto “opinión pública” tienen una larga vida en la historia intelectual de Occidente. Tanto el significado de “público” como el de “opinión” han atravesado importantes cambios. Su contenido ha sido fluido y contingente, debido a transformaciones sociales y cambios tecnológicos, así como a transformaciones en las estructuras económicas, políticas y culturales de la región. Es durante la Ilustración que la noción de opinión pública comienza a vincularse paulatinamente con un sentido democrático, como la voz colectiva de la voluntad popular.

Autores como Habermas han explicado magistralmente los procesos y las condiciones sociales e institucionales mediante los cuales la idea de opinión pública emerge en el siglo XVIII como resultado de la aparición de un nuevo actor social: la burguesía urbana. Habermas subrayó el proceso mediante el cual la opinión y la voluntad de aquella burguesía se conformaba mediante un diálogo racional e informado, cara a cara, y dentro de instituciones específicas (cafés, diarios, folletines) en los que no había restricciones de acceso al debate. Cabe aclarar, sin embargo, que la noción estilizada de opinión pública de Habermas, en el marco de su teoría sobre la esfera pública, ha sido criticada, entre otras cosas, por ser demasiado prescriptiva - un deber ser que no tuvo base empírica en la historia (Schudson 1995).

Tiempo después, durante la primera mitad del siglo pasado, la idea de opinión pública atraviesa un proceso mediante el cual se la equipara a los resultados de las investigaciones mediante encuestas. Es decir, la idea de la opinión pública como una entidad mensurable y como la expresión de preferencias individuales comenzó a extenderse en las democracias de partidos y pronto se instaló como un eje central de la vida democrática. Centralidad que continúa hasta hoy.

³ Presidente Gallup Argentina (1980/2001). Directora Global TNS Political&Social (2003/08) con 70 países a cargo y responsable del Eurobarometro. Miembro del Directorio Gallup International(1991/07) y recientemente electa Miembro Honoraria. Actualmente Presidente Kantar Group, Latinoamerica; Miembro Comité Ejecutivo Mundial de WAPOR; Miembro del Consejo Asesor Científico de WVS. Diversas publicaciones académicas y varios libros. Frecuente expositora en congresos, universidades y foros a nivel mundial.

La idea de debate y deliberación que Habermas ubica en el centro de su teoría es sumamente relevante más allá de su exactitud empírica, pues el debate y la deliberación son elementos vitales para la democracia. En las democracias contemporáneas está claro que la conformación de la opinión pública mediante un debate cara a cara es irrealizable. Sin embargo, es posible generar agendas de discusión y debates en la arena pública, esto es, en los medios de comunicación. Y considero que los estudios de opinión pública pueden colaborar en ese sentido, motorizando discusiones, instalando temas que de otra manera no verían la luz pública, proporcionando información sobre la sociedad, dándole voz a sectores de la población que de otra manera no la tendrían, y creando oportunidades para que los ciudadanos expresen sus opiniones sobre cuestiones que afectan sus vidas, proporcionando así un *input* esencial para los responsables políticos. Teniendo esto en cuenta, considero que en la revista debe haber un debate sustancioso sobre los temas a investigar. Lo que me lleva hacia la segunda parte de mi propuesta: los cambios que están atravesando en algunos planos nuestras sociedades.

Lo que sigue no pretende ser un listado exhaustivo o acabado de las transformaciones que han tenido lugar en los últimos años. Solamente me limito a apuntar algunos que son interesantes para mí - por su potencial para contribuir al bienestar de la población - confiando en que también lo serán para los lectores y colaboradores de esta revista.

Una institución que me parece no ha recibido suficiente atención es la familia. Sabemos, por algunos estudios de la Encuesta Mundial de Valores, de TNS Gallup, etc., que la familia tiene una valoración muy elevada en Latinoamérica toda. Al mismo tiempo, las dinámicas familiares tienen que estar atravesando un proceso de cambios, pues también sabemos que ha aumentado la tasa de divorcios, la cantidad de familias monoparentales y la inserción de la mujer en el mercado laboral, lo que implica para las familias el desafío de maniobrar entre el hogar y el trabajo. Por otra parte, el lugar que ocupan los hijos es distinto, por ejemplo, en lo que se refiere al consumo, pues tienen mayor peso en las decisiones de compra. Investigar mediante encuestas y entrevistas cualitativas cómo son las dinámicas familiares hoy por hoy puede ser una información sumamente relevante para planear políticas públicas eficientes que contemplen estos cambios actuales.

Hay una línea de estudios que tiende a mirar el vínculo de la ciudadanía con la política poniendo el foco en la apatía y la crisis de representación. Sin embargo, una mirada más positiva puede entrever que emergen nuevas formas de ciudadanía. Tres de cada diez personas en la región realizan trabajo voluntario, por fuera del Estado y del mercado. El voluntariado no solo tiene un valor económico en sí mismo. Existen teorías y evidencia desde la psicología y desde la sociología que indican que realizar tareas altruistas genera bienestar subjetivo, comportamientos pro-sociales y un cambio en las cosmovisiones cívicas, lo que significa ciudadanos más activos, solidarios y participativos. El voluntariado implica cambios en los individuos y sus relaciones, lo que genera mayor capital social para la sociedad. Cómo podemos realizar un mapeo - una radiografía - de estas asociaciones, de su dinámica interna y de los modos en que los voluntarios viven sus experiencias son preguntas que componen una agenda de investigación que se impone.

Otro tema que me parece sumamente interesante – en el que estoy actualmente trabajando – es el planteado por la nueva ciencia del bienestar y la felicidad (Cf. Layard 2005). De manera muy resumida, esta literatura plantea que el desarrollo de las sociedades puede medirse no solamente por el PBI que generan, sino que debería incorporarse también la valoración subjetiva que hacen los individuos sobre su bienestar y felicidad. De este modo, el objetivo de los gobiernos sería el de crear o reorganizar políticas públicas que apunten a elevar el sentimiento de bienestar y de felicidad de los países. Uno de los hallazgos de esta literatura en el Occidente desarrollado es que, a nivel macro social, y a partir de determinado nivel, incrementos en el ingreso no generan necesariamente más felicidad. Las implicancias para repensar la organización de las sociedades son enormes pues, por ejemplo, quizá sería mucho más eficiente, en términos de felicidad, que las personas pudiesen pasar más tiempo con sus familias en lugar de incrementar sus ingresos. ¿Son trasladables estos cambios de paradigma a América Latina, al menos para aquellos sectores que tienen un piso de necesidades satisfechas?

Un último eje que cruza los temas mencionados es la penetración de las nuevas tecnologías de la comunicación, que es una tendencia que viene en aumento en la región. Si bien el uso de Internet en todo su potencial es todavía patrimonio de los sectores más acomodados, el consumo de medios audiovisuales y la utilización de la telefonía celular atraviesa la vida cotidiana de amplios sectores de las poblaciones. Cómo se incorporan estas tecnologías y qué impacto tienen en los vínculos interpersonales y cómo atraviesan la familia, la educación, la política y el mercado son preguntas sumamente atractivas.

Todos estos cambios en el paisaje social seguramente requieran para su abordaje de nuestra “creatividad metodológica”. En este sentido también hay vientos nuevos. Durante décadas los sondeos de opinión fueron diseñados para implementarse dentro de los límites del Estado-Nación. Sólo recientemente, con la difusión de la democracia, las tecnologías de la comunicación y la globalización del conocimiento, han aumentado considerablemente la cantidad de estudios que se realizan en varios países de manera simultánea. Esto permite realizar análisis con una lógica comparativa - haciendo posible demostrar o refutar con más eficacia que nunca hipótesis y vínculos entre las características psico-sociales de los individuos y los cambios a nivel macro social.

Para cerrar, quiero recapitular. Hilvané en estas líneas dos ideas centrales. La importancia de los debates en las democracias contemporáneas y cómo las investigaciones de opinión pública pueden ayudar a enriquecerlos. Tengo una convicción personal: los debates así generados permiten que los ciudadanos se sientan inmersos y parte de una comunidad que los contiene. Luego, esboqué algunos de los posibles temas donde podemos poner el foco analítico: los cambios en la familia, nuevas dimensiones de ciudadanía, un enfoque menos economicista de los individuos recuperando nociones de bienestar y felicidad y el impacto de las nuevas tecnologías en las relaciones interpersonales. Creo que todos estos temas pueden ser analizados y debatidos en la revista realizando el rol social de los investigadores. ¡Manos a la obra!

Referencias

Habermas, Jürgen (1989), *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a category of Bourgeois Society*, Polity, Cambridge.

Layard, Richard (2005), *Happiness: Lessons from a New Science*, Penguin, London.

Schudson, Michael (1995), *The Power of News*, Cambridge: Harvard University Press.